

No habiendo otro asunto que tratar, se levantó la sesión, á la que concurrieron los Sres. Reyes, Lavista, Hidalgo Carpio, López Muñoz, Gonzalez, Orvañanos, Lobato, Andrade, Lugo, Bandera, Caréaga y el Secretario que suscribe.

M. GUTIERREZ.

CRONICA MEDICA.

ACADEMIA DE MEDICINA.—Importantes cuestiones se han promovido en el seno de esta Corporacion, y las lecturas que se han hecho abundan igualmente en interés. Por el acta que hoy publicamos verán nuestros lectores las proposiciones presentadas por el Sr. Andrade y aprobadas por la Academia, relativas al estudio del tifo, una de las plagas de la Capital. En la última sesión quedó nombrada la comisión encargada de recoger los datos que han de servir de base á este estudio: los individuos que la forman son los siguientes: 1.º Dr. Agustín Andrade; 2.º Dr. Luis Hidalgo Carpio; 3.º Dr. José María Reyes.

NECROLOGÍA.—Con positivo pesar consigna en sus columnas la Gaceta Médica el fallecimiento del Sr. Lic. D. Rafael Martínez de la Torre, una de las lumbreras del foro mexicano, que unía á una vasta instrucción un corazón dispuesto á los más nobles y filantrópicos sentimientos. Si solo consideráramos estas cualidades que abrigaba en un grado eminente, bastarian para hacerlo digno de nuestra admiración y respeto; pero no podemos olvidar el empeño con que procuraba mejorar el estado sanitario de nuestra Capital, convocando á un número considerable de médicos á discutir en su biblioteca las más importantes cuestiones de higiene, á fin de llevar las resoluciones á un terreno práctico en beneficio de la población. El interés creciente de las discusiones de este Congreso Médico, al que asistía el Sr. Martínez de la Torre todavía pocos días antes de morir, hablan muy alto en favor de sus sentimientos humanitarios, y le señalan un lugar muy distinguido entre los benefactores de la humanidad. La Gaceta Médica consagra estas líneas á su memoria, y lamenta amargamente la pérdida de un hombre llamado á secundar los nobles trabajos del sacerdocio médico mejicano.

CONGRESO MÉDICO.—La suspension de sus trabajos por la enfermedad y fallecimiento del Sr. Lic. Martinez de la Torre, ha dejado pendientes la publicacion de la cartilla y la realizacion del hospital de tifoideos; y aunque las circunstancias difíciles porque atraviesa hoy la Capital no son de lo más á propósito para llevar al cabo las resoluciones de esta Corporacion, creemos, sin embargo, que no deben quedar estériles, y que las Sociedades médicas deben tomar á su cargo el estudio concienzudo de los mil problemas que abarcan las resoluciones generales adoptadas por el Congreso Médico. Una de las más importantes es, la de que el Consejo Superior de Salubridad estudie todos los bandos y disposiciones de policia sanitaria existentes, para recabar de la autoridad la aprobacion de aquellas medidas que deban ponerse en vigor con las reformas que aconsejan la ciencia y los intereses bien entendidos de la poblacion.

La formacion del Código sanitario, que no es ciertamente la obra de un dia, debe hacerse estudiando uno á uno todos los establecimientos insalubres para aconsejar las medidas convenientes, á fin de que no perjudiquen á la poblacion.

Si la noble excitativa del Sr. Martinez de la Torre encontró un eco entre los médicos, es preciso que ellos demuestren que al corresponder al llamamiento del ilustre filántropo, no lo hicieron por consideraciones personales; porque ahora y siempre han dado abundantes pruebas del interés que toman en bien de la poblacion. La ciencia igualmente demanda el concurso de nuestros trabajos; y aunque al parecer ignorados, siempre los médicos han procurado contribuir al movimiento general, y en sus muchas Sociedades y Academias, se han discutido los más delicados problemas, pudiendo acaso asegurarse que sin elementos, sin proteccion y sin estímulo, se ha trabajado aun teniendo que erogar gastos de nuestro peculio para sostener las publicaciones.

Nosotros esperamos confiadamente en que en esta vez nuestros deseos serán cumplidos, y que la sensible muerte del Sr. Martinez de la Torre, no será un motivo para interrumpir los trabajos que habiamos comenzado en su casa; pues aunque las discusiones sean ménos públicas el fruto que nos den tal vez será más provechoso, porque en el seno de la amistad y en el oscuro recinto de nuestras Academias, se obra siempre con más libertad y con más independencia.

